

2003-03-02

Alberto Vilanova (1942-2003)

Di Doménico, Cristina

Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá, Colombia

Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 35, núm. 2, 2003, pp. 225-227

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/535>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inn

ALBERTO VILANOVA (1942-2003)

CRISTINA DI DOMÉNICO

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

EL HOMENAJE

La muerte de Alberto Vilanova, el 22 de febrero de 2003 cerca de la medianoche, no sólo nos deja el corazón baldío a todos aquellos que supimos compartir su amistad y su dedicada atención, sino que además priva a la psicología, especialmente en sus desarrollos conosureanos, de su militancia en pos del estatuto científico disciplinario. En el ambiente vernáculo profesionalista, orientado eminentemente a una práctica asistencial, fue la suya una prédica constante contra la experiencia clínica no confrontada como modo válido de justificación. Contrario a las posturas omniexplicativas, a la monocausación universalizada y a las consecuentes nosografías estáticas, supo exponer en cada uno de sus escritos su pensamiento ecuménico, pluralista y conciente de la necesaria incertidumbre intelectual frente a cada hallazgo sobre el psiquismo humano. Ello ha sido el pilar de su labor docente y de su siempre dispuesto rol de consultor, al que acudían por igual colegas de toda procedencia teórica, alumnos y becarios. Su presencia en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata no será sustituida ni pronta ni fácilmente.

Lector ávido y disciplinado, fatigó bibliotecas desde su inquieta adolescencia, arribando en madu-

ra juventud a los estudios académicos en psicología nutrido de una vasta –y autodidacta– formación humanística y de una irrenunciada vocación de escritor. Sus contribuciones a la Historia de la Psicología, especialmente en Argentina, son cabal muestra de su erudición, de su impecable estilo literario, de su solidez conceptual y de su espíritu controversial e inquisitivo.

Dueño de una pluma vivaz, siempre portante de una idea afilada, volcó a mano alzada sus menos contemporizadoras opiniones en los editoriales de *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, revista de la que fuera director asociado y luego codirector. Su obra póstuma, a la que dedicó intensos esfuerzos en el doliente período final de su enfermedad, es en rigor una autocompilación de esas ideas que, a lo largo de su vida académica, esgrimió con pasión en todo foro en el que participó. Nombrada por él *Discusiones por la psicología*, se inspiró en el título que Lucien Febvre eligiera para sus *Combates por la historia*. El atrevimiento, entonces, será parafrasear el bello prólogo de esta obra para dar cuenta del último esfuerzo intelectual de Alberto:

“Si a la hora de reunir estos artículos elegidos entre tantos otros hubiera pensado en erigirme

algún monumento habría titulado el compendio de otra manera. Puesto que a lo largo de mi vida he fabricado...unos cuantos muebles sólidos, de los que amueblan la psicología y su historia, debería llamar *mis virtutas* a estos restos de madera que al pasar el cepillo han quedado amontonados al pie del banco. Pero si los he recogido, no ha sido en absoluto para recrearme en esas obras cotidianas, sino para prestar algún servicio a mis compañeros, principalmente a los más jóvenes. En consecuencia, el título que he escogido recordará lo que siempre hubo de militante en mi vida. No será *Mis Discusiones*, claro que no; nunca he luchado en favor mío ni en contra de tal o cual persona determinada. Será *Discusiones por la Psicología*, ya que por ella he luchado toda mi vida”.

El amigo entrañable en la compañía cotidiana se ha ido; sus letras, sus ideas, sus combates, estarán siempre con nosotros. Nuestro recuerdo será la celebración de su vida.

LA LABOR ACADÉMICA

La intensa y fecunda vida académica de Alberto Vilanova se desarrolló a partir de su reincorporación en 1986 a la Escuela Superior (luego Facultad) de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, cuando ésta reabría sus puertas luego del cierre impuesto por la dictadura militar. Su labor mereció, en 1996, el Diploma al Mérito de la Fundación Konex en el rubro Psicología, que se otorga a las cinco figuras más relevantes de la década en las humanidades argentinas.

Fue Profesor Titular Concursado, desde 1987, en las Cátedras de Historia Social de la Psicología y de Sistemas Psicológicos Contemporáneos. Entre 1987 y 1992 se desempeñó como Secretario Académico de la Facultad de Psicología, ocupando luego el cargo de Asesor Académico hasta 1999.

Sus contribuciones a la reorganización curricular de la carrera de psicología, al proceso de pase a Facultad y a la fundación de AUAPsi (Asociación de Unidades Académicas de Psicología de Argentina y Uruguay) fueron fundamentales; y el lector

atento puede identificar las señas de su discurso en el acervo documental.

Como investigador, fue ubicado en la máxima categoría en el proceso de evaluación del Ministerio de Educación Nacional, dirigiendo desde 1995 el Grupo de Investigación “Historia, enseñanza y profesionalización de la psicología en el Cono Sur de América”. Tuvo a su cargo un muy elevado número de becarios y tesis de grado y posgrado, a quienes dedicó una atención continua, atenta y estimulante. También fue juez experto en la evaluación de proyectos de investigación y miembro de Comisiones Asesoras de Concursos de Profesores en distintas Universidades Nacionales de Argentina.

Contribuyó a la labor editorial como Director Asociado y Codirector de *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*; Jefe de la sección de Psicología de la *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría y Ciencias del Hombre*; Miembro del Advisory Board de *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*; Miembro del Consejo Asesor de *Thesis-Revista de Historia de la Psicología*; Miembro del Consejo Consultor del *Boletín Argentino de Psicología*, entre otros.

Consciente de la importancia del desarrollo del sistema profesional en su conjunto, participó asimismo en los Colegios de Ley de los psicólogos como integrante del Tribunal de Ética y de la primera Comisión de Especialidades de la Provincia de Buenos Aires. Podríanse sumar más y más datos a estas páginas. Pero tal vez, para ser coherentes con su propia cosmovisión, debamos abandonar la enumeración de títulos y honores —eso que él denominaba “inútiles cocardas”— para mencionar aquello que le era más propio y que se trasuntaba en la tarea diaria en los claustros: su enciclopedismo deslumbrante, su impecable estilo en la escritura, su solidez argumentativa, su eterna disposición al debate y su desinteresada y generosa dedicación docente.

Alberto Vilanova es hoy más que una ausencia en nuestras aulas. Es el maestro de cuño antiguo, aquel que ama al discípulo, quien ya no está.

LA OBRA ESCRITA

Su prolífica pluma data de la época en que, apenas graduado y en exilio en Paraguay, publica en distintos medios más de trescientas notas, artículos y columnas de difusión científica sobre teoría psicológica, epistemología de las ciencias sociales y filosofía del hombre. El mismo rasgo se observa en los editoriales que escribió para *Acta*, la revista que fundara Guillermo Vidal, que no por muchos dejan de ser cada uno de ellos un aporte riguroso y polémico.

Cuando colabora con la *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría y Ciencias del Hombre* (Médica Panamericana, 1993) produce varias macroentradas (Psicología de la Gestalt, Psicología y psicoanálisis, Historia de la psicología clínica, y otras) y ciento treinta y cuatro microentradas.

Entre sus libros podemos citar: *Contribuciones a la psicología clínica. Algunos aportes teóricos de psicólogos notables* (ADIP, Buenos Aires, 1993); *El carácter argentino. Los primeros diagnósticos* (Universidad Nacional de Mar del Plata, 2001) y su obra póstuma, actualmente en prensa, *Discusiones por la Psicología*.

De sus escritos técnicos en historiografía de la psicología argentina, y con riesgo de arbitraria selección, podríamos mencionar: Vida, mente y

moral en el Río de la Plata; Raza y mente en el albor de la psicología argentina; El carácter argentino en Ramos Mejía (en *Acta Psiquiátrica y psicológica de América Latina*); Las vertientes fenomenológicas en Argentina. Recepción y mutación (en *Actualidad Psicológica*); La psicología política de Agustín Alvarez; La psicología colectiva: una forma inaugural (en *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*) y Materia y mente en la psicología de Coriolano Alberini (en *Thesis-Revista de Historia de la Psicología*).

Su profundo interés por la enseñanza y profesionalización de la psicología en nuestro medio también promovió en él numerosas –y siempre inquietantes– publicaciones, entre las que encontramos: La formación de psicólogos en Iberoamérica; Psicología latinoamericana: un comienzo bifronte; Las deudas de la Psicología del Cono Sur; La formación académica del psicólogo (en *Acta*) y El dilema olvidado de la Psicología latinoamericana; Enseñanza de la psicología: historia y problemas fundamentales (en *Cuadernos*).

No podríamos aquí agotar la lista de su legado escrito. Baste decir que todas sus letras son de una erudición rampante pero comunicadora, invitante; los que lo conocimos bien sabemos que la dadivosidad de su pluma lo era porque, como ha afirmado Hugo Klappenbach en un reciente homenaje, Alberto fue, fundamentalmente, un hombre generoso.